

Periodismo, fuentes políticas y género en Chile. Una relación desproporcionada

Journalism, political sources, and gender in Chile. A disproportionate relationship

Jornalismo, fontes políticas e gênero no Chile. Uma relação desproporcional

Eileen Hudson Frías, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile
(eileen.hudson@usach.cl)

William Porath, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile (wporath@uc.cl)

Constanza Ortega Gunckel, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile
(cortegal@uc.cl)

RESUMEN | Ante la problemática que supone la escasa presencia de las mujeres como fuentes en noticias sobre política en los medios, este estudio observó cuál es el tipo de tratamiento periodístico que se le da a la información política cuando su voz es femenina. Para ello, se analizó el contenido de cuatro periódicos que circulan en la capital de Chile y de dos medios regionales durante 2007, 2011 y 2015, con el fin de estudiar la cantidad de fuentes de ambos sexos presentes en la información política, la cantidad de espacio asignada, el tipo de fuente de las que se trataba, y si la prensa utiliza a hombres y mujeres de manera diferenciada al enmarcar las noticias con algunos de los cinco encuadres noticiosos propuestos por Semetko y Valkenburg (2000). Mediante este análisis, se constató que de las 2569 fuentes analizadas las mujeres figuran como fuentes en el 16,8%. Se puede observar que, en general, el periodismo no trata a los hombres y a las mujeres que trabajan en política de manera similar, salvo en el caso de la extensión de las citas. A la luz de los resultados, se plantea la necesidad promover un periodismo más consciente y dispuesto a reducir estas brechas por medio de la visibilidad y la normalización de la participación de la mujer en cargos políticos de alta relevancia, considerados hasta hace pocos años como espacios masculinos.

PALABRAS CLAVE: género; periodismo; fuentes; información política; encuadre; estereotipo.

FORMA DE CITAR

Hudson, E., Porath, W., & Ortega-Gunckel, C. (2022). Periodismo, fuentes políticas y género en Chile. Una relación desproporcionada. *Cuadernos.info*, (52), 204-225. <https://doi.org/10.7764/cdi.52.37535>

ABSTRACT | *Due to the problem of the scarce presence of women as sources in political news in the media, this study observes what type of journalistic treatment is given to political information when its voice is feminine. To do so, we analyzed the content of four newspapers distributed in the capital of Chile and two regional media during 2007, 2011, and 2015 to study the number of sources of both genders present in political information, the amount of space assigned, the type of source, and whether the press uses men and women differently when framing the news with some of the five news frames proposed by Semetko and Valkenburg (2000). This analysis found that of the 2,569 sources analyzed, women appear as sources in 16.8%. In general, journalists does not treat men and women working in politics similarly, except in the case of the length of quotations. In light of the results, there is a need to promote a journalism that is more aware and willing to reduce these gaps through the visibility and normalization of women's participation in highly relevant political positions, spaces considered masculine until a few years ago.*

KEYWORDS: *gender; journalism; sources; political information; frame; stereotype.*

RESUMO | Diante do problema da escassa presença das mulheres como fontes nas notícias sobre política na mídia, este estudo observou que tipo de tratamento jornalístico é dado à informação política quando sua voz é feminina. Para este fim, foi analisado o conteúdo de quatro jornais distribuídos na capital do Chile e dois meios de comunicação regionais durante 2007, 2011 e 2015, a fim de estudar o número de fontes de ambos os sexos presentes na informação política, a quantidade de espaço alocado, o tipo de fonte que eram, e se a imprensa utiliza homens e mulheres de forma diferenciada ao enquadrar as notícias com alguns dos cinco quadros de notícias propostos por Semetko e Valkenburg (2000). Através desta análise, foi descoberto que, das 2.569 fontes analisadas, as mulheres aparecem como fontes em 16,8%. É possível observar, em geral, o jornalismo não trata homens e mulheres que trabalham na política de forma semelhante, exceto no caso da extensão das citações. Em função dos resultados, há necessidade de promover um jornalismo mais consciente e disposto a reduzir essas lacunas através da visibilidade e normalização da participação das mulheres em cargos políticos de alto nível, que até alguns anos atrás eram considerados espaços masculinos.

PALAVRAS-CHAVE: gênero; jornalismo; fontes; informações políticas; enquadramento; estereótipo.

INTRODUCCIÓN

La literatura señala que la selección y el tratamiento de fuentes, incluido en qué orden citarlas y con qué extensión, es una de las tareas más complejas de la labor periodística (Armstrong, 2004; Cohen & Gans, 2004; Fontcuberta & Borrat, 2006; Lobo et al., 2017; Mensa et al., 2021; Zunino, 2019). En este proceso se decide qué voces aportarán, por ejemplo, los datos y significados básicos acerca de un acontecimiento, los que conformarán la impronta del texto noticioso y le otorgarán sentido. Así, elegir una fuente u otra impacta en quiénes lograrán mayor o menor visibilidad. Quienes no figuren no serán considerados actores sociales relevantes y, por ende, no contarán con su cuota de poder simbólico ni participarán del discurso público (Niemi & Pitkänen, 2017). Por lo mismo, resulta necesario profundizar en el trato que reciben las fuentes, en especial aquellos grupos históricamente marginados –como ha sido el caso de las mujeres en el área política–, porque esta inequidad afecta no solo su visibilidad sino que también, y quizás más importante, su validación simbólica en la arena política (Sjøvaag & Pedersen, 2018). Lo anterior, considerando que progresivamente en Iberoamérica “la definición de la política como espacio masculino comienza a debilitarse con el aumento de las mujeres en altos cargos políticos” (Fernández García, 2012, p. 365).

La forma poco equitativa con que el periodismo trata a mujeres y hombres que trabajan en política se observó reiteradamente mientras Michelle Bachelet fue presidenta de Chile en dos periodos no consecutivos (2006-2010 y 2014-2018). Pese a ser la primera mujer presidenta de ese país y la primera jefa de gobierno que conformó gabinetes paritarios, esto no se reflejó en la visibilidad de las mujeres como fuente informativa en la cobertura política de entonces. Tal como señalan Leiva y Kimber (2022), también en ese momento la desviación de género fue favorable al uso de fuentes masculinas y, a su vez, se mantuvo el uso de estereotipos sexistas en los contenidos noticiosos (Villagra, 2019) cuestionando, por ejemplo, la capacidad de liderazgo de la presidenta de la República (Rodríguez-Pastene & Messeet, 2019). Así, por ejemplo, cuando Bachelet ganó la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en enero de 2006 con 53,5% de los votos, los medios de comunicación informaban el hecho de que una mujer pasara revista a la Guardia de Palacio cada mañana como si se tratara de una rareza, e insistían en dedicar espacio y tiempo a la forma de vestirse y al peinado de la mandataria, a la atención que daba a sus hijos y en cómo compatibilizaba trabajo y hogar (Bachmann & Correa, 2013; Burotto et al., 2008; Valdés, 2010). Esto, a pesar del contundente resultado electoral obtenido en las urnas y los altos niveles de aprobación (superiores al 80%) con los que Bachelet terminó su mandato en 2010 (Navia & Cabezas, 2010).

Considerando lo anterior, es relevante estudiar la presencia, el tratamiento periodístico y el llamado *frame* o encuadre noticioso (Goffman, 1974; Entman, 1993;

D'Angelo, 2002; Van Gorp, 2007) que los medios de comunicación aplican o vinculan con las fuentes políticas según género. Para ello, esta investigación se propone profundizar en la evolución de la visibilidad de la mujer como fuente política en la prensa chilena durante 2007, 2011 y 2015 mediante dos objetivos específicos. El primero es determinar la visibilidad y el tratamiento periodístico que reciben hombres y mujeres como fuentes de las noticias políticas (considerando frecuencia de apariciones, espacio otorgado y categoría de fuentes utilizadas); el segundo, analizar comparativamente qué rol le otorgan los y las periodistas a las fuentes femeninas y masculinas en la construcción de los encuadres noticiosos.

REPRESENTACIÓN Y ESTUDIO DE FUENTES INFORMATIVAS

La selección de fuentes es un proceso en el que se manifiestan los valores y puntos de vista culturales, profesionales y empresariales de los medios informativos, los que luego impactan en la elaboración y posterior discusión del discurso público (Hanitzsch et al., 2011; Shoemaker & Reese, 1991). Seleccionar las fuentes de un texto informativo es, por lo tanto, un asunto central del periodismo, “puesto que condiciona la interpretación de las noticias y la consiguiente formación de juicios de valor sobre la agenda pública” (Fernández-Sande et al., 2020, p. 2).

Cuantas más visiones e intereses se expresan en las noticias, y cuánto mayor diversidad se logra en la selección de fuentes, los medios contribuyen a un mayor pluralismo social: “así el recurso a una polifonía de voces potenciará la capacidad de democratizar el periodismo” (Casero Ripollés & López Rabadán, 2013, p. 77). Al seleccionar las fuentes, los periodistas “reducen la realidad social y política-compleja, dinámica e inabarcable- a una imagen cotidianamente accesible y maniobrable” (Gomis, 1991, como se citó en Koziner, 2017, p. 44).

A su vez, Niemi y Pitkänen (2016) definen la selección de fuentes como un aspecto clave en la construcción del encuadre –o *frame*, en inglés– de un medio, entendido como el conjunto de “principios organizadores a los que recurrimos para entender los acontecimientos sociales (...)”, los que funcionan como “compartimentos fijos que reflejan nuestras creencias y valores y definen nuestras actitudes” (Goffman, 1974, p. 62) y se concretan en la construcción diaria de mensajes periodísticos (D'Angelo, 2002; Entman, 1993; Van Gorp, 2007).

En este caso, hemos decidido aplicar el análisis propuesto por Semetko y Valkenburg (2000), quienes reconocen en los contenidos informativos la presencia de cinco encuadres: (1) la atribución de responsabilidad, que refiere al rol que tiene un gobierno, individuo o grupo en algún hecho o asunto; (2) el conflicto, que alude a las controversias que pueden existir entre individuos, grupos o instituciones; (3) el

interés humano, que incluye la cara humana o emocional al momento de presentar los asuntos o problemas; (4) las consecuencias económicas, que se centran en el costo económico de las acciones que se informan; y (5) la moralidad, que pone el foco en eventos o asuntos considerados religiosos o que plantean una prescripción moral.

Específicamente, nuestro objetivo aquí es determinar si hay algún tipo de especialización en el uso de fuentes masculinas o femeninas en la construcción de cada uno de estos encuadres alternativos (por ejemplo, mujeres más destacadas en el encuadre de interés humano, y mayor presencia de hombres en el de conflicto), o mujeres y hombres aportan en igual proporción, independiente del tipo de *frame* utilizado para enmarcar una noticia.

A su vez, se ha podido observar que los medios de comunicación tienen la capacidad de limitar y condicionar significados, siendo uno de ellos el carácter de acuerdo con el género (Castillo Durán & Torres Gómez, 2019). Este condicionamiento, que se ha dado en especial en áreas políticas (Álvarez-Monsiváis, 2020), ha evidenciado cómo los medios refuerzan y naturalizan las inequidades existentes entre varones y mujeres en la sociedad patriarcal actual (Batres, 2020).

Con respecto a la brecha de género, Vandenberghe y sus colegas (2020) sostienen que el hecho de que aún se citen menos mujeres que hombres en las coberturas políticas confirma la creencia de que estas son menos relevantes para el discurso público, aspecto ya observado por Ross y Carter (2011). Lo cierto es que las mujeres siguen siendo menos visibles que sus pares hombres en los contenidos informativos (Armstrong, 2004; Baitinger, 2015; Sjøvaag & Pedersen, 2019). Es frecuente que se las cite de manera indirecta y que se las parafrasee (Aday & Devitt, 2001) y que todavía se incluyan referencias a su apariencia física cuando se las entrevista por su actividad en la gestión pública (Devitt, 2002). Incluso cuando se tratan temas que las afectan directamente, como el femicidio, los medios no dejan de demostrar un grado importante de discriminación hacia las mujeres como fuentes de la información (Tiscareño-García et al., 2021).

ANÁLISIS DE LA REPRESENTACIÓN DE LA MUJER EN LOS MEDIOS

El análisis de la representación de la mujer en los medios se remonta a la década de 1970, cuando los estudios de ciencias sociales en Estados Unidos y en el Reino Unido incorporaron la observación sistemática de la discriminación de género en los contenidos informativos. Hasta entonces, la investigación sobre la presencia y la representación de la mujer en los medios había respondido a la labor de algunas visionarias que trabajaban por cuenta propia (Friedan, 1963) y no al reconocimiento del área como un tema de estudio relevante en sí mismo. *Feminist Studies* fue la

primera revista académica sobre feminismo y se publicó en 1972 bajo el impulso de un grupo de estudiosas de la Universidad de Columbia.

En 1975 se editó *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, también en Nueva York, fundada por Catharine R. Stimpson, académica en aquel entonces del Barnard College, un centro de enseñanza exclusivo para mujeres que formaba parte de la Universidad de Columbia. En 1977 se creó la *National Women's Studies Association*, una asociación que hasta hoy nuclea la producción y la difusión de los estudios sobre mujer y género en Estados Unidos. La primera publicación británica sobre esta temática, *Half the Sky: An Introduction to Women's Studies* (1979) se editó por iniciativa del grupo de académicas que conformaron el Bristol Women's Studies' Group y la editó Virago. A partir de entonces, los estudios sobre feminismo y género avanzaron en forma exponencial en el campo de la sociología (Busby, 1975; Friedman & Friedman, 1977; Tuchman et al., 1978; Bird, 2003), tanto en Estados Unidos como en el Reino Unido.

En 1979, la Organización Nacional de Mujeres impulsó en Estados Unidos un estudio sobre la presencia y la imagen de la mujer en los medios de comunicación, que constató que los contenidos mediáticos no solo distorsionaban la imagen de la mujer (Ceulemans & Facuconnier, 1979), sino que alentaban su presentación como objeto sexual o cuyos ámbitos de realización se encontraban en el hogar, como esposa y como madre. Ese mismo año, Gaye Tuchman, profesora de Sociología en la Universidad de Connecticut, publicó en *Signs* un artículo icónico sobre la representación de la mujer en los medios, donde señalaba que la forma en la que los contenidos informativos y los de ficción representaban a la mujer acentuaba los estereotipos de la época, que entendía que el lugar natural para ellas era el hogar y las tareas domésticas. Tuchman (1979) definió este concepto como la aniquilación simbólica de la mujer, y recurrió a tres categorías de análisis –omisión, trivialización y condena– para analizar los medios. Según la autora esta representación no era casualidad, sino que se replicaba una y otra vez en los medios estadounidenses de la década de 1970, invisibilizando a las mujeres, al punto de convertirlas en personas irrelevantes para la vida pública.

En México, Rodelo (2016) observó que las candidaturas de las mujeres lograban menos cobertura que las de sus pares hombres, en especial cuando las candidatas eran incumbentes para el partido político que representaban. Por su parte, Álvarez-Monsiváis (2020) analizó la información publicada cuando Cristina Fernández ganó las elecciones en Argentina en 2007, la campaña presidencial de la mexicana Margarita Zavala en 2010 y el caso de Hillary Clinton en las elecciones estadounidenses de 2016. Encontró que la representación mediática femenina depende de su rol. La cobertura de las primeras damas estará focalizada en una

personalidad y rol de acompañante; en cambio, si es el de candidata, el *frame* se focalizará en qué tan acorde es su actuar con una postura política masculinizada.

En la misma línea, Teruel Rodríguez y Sánchez García (2012), tras comparar la cobertura que recibieron las ministras de Defensa chilena (Michelle Bachelet, 2002-2004), argentina (Nilda Garré, 2010-2013) y española (Carme Chacón, 2008-2011), observaron que es más difícil para las mujeres obtener el mismo reconocimiento que los varones en puestos tradicionalmente ocupados por ellos.

Incluso en ámbitos como el deporte de alta competición, los sesgos se mantienen. Muñoz-Muñoz y Salido-Fernández (2022) encuentran una “infrarrepresentación en la cobertura visual del deporte femenino y su trivialización mediante un encuadre noticioso ambivalente” (p. 49) en la prensa deportiva digital española durante los Juegos Olímpicos de Río en 2016.

EL CASO CHILENO

En el caso de las elecciones presidenciales de 2005 en Chile se constataron diferencias en la cobertura de los candidatos mujeres y hombres (Valenzuela & Correa, 2009). La candidata Michelle Bachelet, a diferencia de sus contendores, fue retratada bajo una imagen de calidez y empatía (López-Hermida, 2009). Al respecto, Bachmann y Correa (2013) afirman:

Mientras los otros candidatos eran identificados por su profesión, ella era identificada por su condición de madre e hija (...) También recibió mayor cobertura por su apariencia (...) Los medios la describían como la más segura ganadora de las elecciones y la retrataron como un personaje carismático y honesto, pero también incompetente, sobre todo en contraste con los otros candidatos” (2013, pp. 128-129).

La poca visibilidad mediática de la participación femenina en la esfera pública, y la insistencia en emplear estereotipos sexistas al elaborar los relatos periodísticos, siguen siendo una cuenta pendiente en Chile, tal como lo demuestra la literatura (Cárdenas, 2020; Gallagher, 2005; Harp et al., 2014; Matud et al., 2011; Montenegro, 2020; Valenzuela, 2017; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2010; Valenzuela & Correa, 2009). Leiva y Kimber (2020) investigaron la variable de género en la selección de fuentes de los cuatro medios chilenos con mayor índice de lectoría y circulación (*El Mercurio*, *La Tercera*, *La Cuarta* y *Las Últimas Noticias*) y constataron un 66,7% de fuentes masculinas. Las mujeres aparecen un 34,3%, si bien ocupan un 40% de los cargos de la gestión política nacional (Servel, 2018). Este estudio también identificó que la brecha aumenta cuando el análisis se centra en medios impresos (la presencia femenina baja al 27%) (Leiva & Kimber, 2020).

Un año después, Mensa y sus colegas (2021) comprobaron que la proporción de hombres y mujeres en las salas de redacción incide de manera proporcional en el género de las fuentes.

En 2006, el promedio de participación femenina en el parlamento era de 13,9% y la novedad de la paridad en el poder ejecutivo de la presidenta Bachelet normalizó el hecho que las mujeres ejercieran cargos de liderazgo en la gestión pública (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2010). Bachelet retomó la agenda género tras convertirse en 2014 en la primera mujer chilena electa presidenta dos veces.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) lo reconoció como el inicio de un cambio cultural “cuya característica más notoria (fue) la sensación de empoderamiento de las mujeres chilenas” (2010, p. 281). Sin embargo, los medios continuaron reproduciendo esquemas sexistas al seleccionar o referirse a fuentes femeninas, evidenciando la “marginalización y trivialización” de la mujer en el ámbito público (Bachmann & Correa, 2013, p. 134), ambos conceptos ya identificados por Tuchman (1979).

A partir de los datos obtenidos por Leiva y Kimber (2020) y de estudios anteriores que constatan que la selección de fuentes femeninas en prensa escrita es casi una perfecta mimesis con respecto a la participación de las mujeres en la actividad política (Van del Pas & Aaldering, 2020; Hudson, 2016) es que consideramos relevante estudiar el tratamiento periodístico y los encuadres noticiosos aplicados a las fuentes, tanto femeninas como masculinas, en la información política.

Así, considerando la dicotomía entre la selección de fuentes en los medios escritos y los avances sociales y culturales logrados en temas de equidad (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2010), el objetivo general de esta investigación es profundizar en el estudio de la evolución de la visibilidad de la mujer como fuente política en los medios chilenos durante 2007, 2011 y 2015, años representativos de tres periodos de gobierno recientes fuera de tiempo electoral y que corresponden a la primera presidencia de Michelle Bachelet (2006-2010), la primera de Sebastián Piñera (2010-2014) y la segunda de Bachelet (2014-2018).

Como objetivos específicos, se propone en primer lugar describir el tratamiento que reciben las fuentes femeninas en las noticias políticas en cuanto a los cargos, categorías o atributos con que se las cita por su participación en la actividad pública. En segundo lugar, se busca comparar qué rol le otorgan los y las periodistas a las fuentes femeninas y masculinas en los encuadres noticiosos.

METODOLOGÍA

Para lograr dichos propósitos, se realizó un análisis secundario de los datos recolectados en el marco del proyecto Tendencias en la cobertura periodística de política y gobierno: análisis de la homogeneidad/diversidad en los encuadres de la información aportada por las fuentes de noticias en la prensa chilena, dirigido por María Elena Gronemeyer (2015-2019 - Proyecto FONDECYT N° 1150217), en el que se realizó un análisis de contenido mixto y se visualizó la prevalencia de los cinco frames o encuadres genéricos descritos por Semetko y Valkenburg (2000) en la prensa chilena (Gronemeyer et al., 2018).

La muestra de noticias políticas se obtuvo a partir de artículos periodísticos publicados en dos semanas construidas en 2007, en 2011 y en 2015, y se concentra en el lapso transcurrido entre finales de marzo y principios de mayo y entre octubre y noviembre de cada año. Se logró así una muestra representativa del contenido publicado en prensa para los tres años (Riffe et al., 1993; Hester & Dougall, 2007). Se incluyó la cobertura política de tres años correspondientes al segundo año de ejercicio de cada presidente, excluyendo los periodos electorales y el primer año de gobierno, que podrían alterar la participación y visibilidad de actores y fuentes en la actividad política. Se analizó el tratamiento de las fuentes identificadas como femeninas y masculinas mencionadas en el corpus.

Los periódicos incluidos en la muestra fueron los dos de referencia nacional (El Mercurio y La Tercera), uno popular (La Cuarta) y un diario gratuito de alta lectoría en los días de semana (Publmetro), todos con sede en la capital, Santiago. Asimismo, se consideraron dos diarios regionales: El Sur, que se publica en la ciudad de Concepción, en la región sur del Biobío, y El Día de La Serena, de la región norte de Coquimbo, dos de las tres conurbaciones más importantes del país fuera de la ciudad capital. Las noticias seleccionadas corresponden a acontecimientos políticos y acciones de gobierno cubiertos al mismo tiempo por ambos medios de referencia (El Mercurio y La Tercera). Por extensión, se seleccionaron los equivalentes publicados en La Cuarta y Publmetro. Para los medios de otras regiones se seleccionaron todos los textos publicados en las secciones de crónica, política, y nacional o equivalentes (Gronemeyer et al., 2018; Gronemeyer & Porath, 2017).

El análisis del tratamiento de las fuentes políticas femeninas en cuanto a los cargos, categorías o atributos y su aporte en la construcción de los marcos noticiosos en comparación con sus pares hombres consideró las siguientes variables presentes en los citados trabajos de Gronemeyer y sus colegas (2017-2018).

1. Variables de identificación: se analizó la cantidad de mujeres mencionadas como fuentes por los medios analizados y el tratamiento en cuanto a la importancia asignada a la hora de editar el texto. Para ello, se consideró el

espacio asignado a cada fuente en cada noticia, uno de los criterios clave de importancia. Para determinarlo, se contabilizó el número de palabras incluidas en las citas de cada fuente, directas o indirectas.

2. La categoría de la fuente, que incluyó seis opciones:

- 2.1. Testimonial: agrupa a personas comunes y corrientes, que opinan a título personal y que muchas veces son consultadas en su calidad de testigo o porque representan el sentir popular, cuya función es entregar un testimonio a partir de su experiencia personal.
- 2.2. Gubernamental: toda persona que habla en virtud de un cargo que ocupa en el gobierno o en cualquier cargo de designación del poder ejecutivo.
- 2.3. Oficial pública: la persona que informa u opina en virtud del cargo público que ostenta y que no es miembro del poder ejecutivo sino, por ejemplo, miembros del parlamento, alcaldes, directores de servicios estatales autónomos, jueces, etc.
- 2.4. Oficial privada: fuente que informa sobre un tema o emite una opinión debido al cargo que ocupa en el sector privado, o en la sociedad civil, tales como líderes empresariales, comunitarios o de organizaciones no gubernamentales.
- 2.5. Expertos: la persona que informa/opina en virtud de sus conocimientos de la materia que se trata. No habla en virtud de un cargo formal, sino que se supone que sabe del tema por su formación, ocupación u oficio.
- 2.6. Partidos políticos: voceros/as de organizaciones políticas (incluye a los partidos políticos y sus dirigentes, el parlamento y parlamentarios/as en actuaciones separadas del gobierno, autoridades locales electas por los partidos y líderes políticos individuales que no son parte del gobierno).

Asimismo, se analizaron 19 indicadores específicos para determinar la presencia de los cinco marcos propuestos por Semetko y Valkenburg (2000): cinco en la atribución de responsabilidad; cuatro para el de interés humano y para el de conflicto, y tres indicadores para el marco de moralidad y de consecuencias económicas. Las categorías de codificación fueron dicotómicas (ausencia-presencia). Los codificadores recibieron instrucciones que les permitieron determinar si la fuente aportaba o no alguno de los elementos individualizados por cada indicador. El total de fuentes identificadas fue de 3532. En este estudio se analizaron 2569 casos en los cuales no hubo duda de su género.

Una vez realizado el análisis de contenido, se realizó una prueba de confiabilidad intercodificadores en una submuestra de 491 casos (más detalles en la bibliografía citada) cuyos resultados se informan en los resultados de las respectivas variables o en las tablas respectivas.

RESULTADOS Y ANÁLISIS

Como se esperaba, la participación de las mujeres como fuente de las noticias políticas es relativamente baja y llega a 16,8% en la muestra analizada (tabla 1). Al analizar según año, se observan leves aumentos en 2007 (16,4%) y 2015 (18,6%), años que corresponden a los gobiernos de Bachelet quien, como ya se explicó, designó un gabinete con paridad de género, lo que incidió en un número mayor de fuentes gubernamentales mujeres. Sin embargo, esta tendencia no se mantuvo durante el segundo año del primer gobierno de Sebastián Piñera. En 2011, la presencia de fuentes femeninas en los medios analizados baja (13,1%). Estos resultados pueden interpretarse de dos maneras. Por un lado, se confirma el positivo impacto que una mujer presidente puede lograr en la visibilidad de su género en la actividad política. Por otro lado, los aumentos de la participación de mujeres como fuentes no son sustancialmente importantes a pesar de que resultan estadísticamente significativos: se trata, en el mejor de los casos, de un alza de 5,5 puntos porcentuales para la presencia femenina, en un marco en el que las fuentes masculinas son más del 80%.

En cuanto al espacio asignado a las fuentes masculinas y femeninas respectivamente, si bien la frecuencia de aparición de las mujeres es menor que la de los hombres, las fuentes femeninas reciben un tratamiento similar al de los hombres, por lo menos en cuanto a extensión (tabla 2). En los tres años no se observan diferencias estadísticamente significativas en la cantidad de palabras recogidas y reproducidas en las noticias publicadas. Ambos géneros reciben en promedio, en cada año, una cantidad similar de palabras atribuidas en cita directa o indirecta.

Finalmente, comparamos el perfil de mujeres y hombres fuentes según los cargos que ostentan, y con los cuales se los citan, de acuerdo con las seis categorías mencionadas en la metodología. Se descartaron las fuentes no identificadas, pues eran muy pocos casos para soportar un análisis estadístico (31). Los resultados muestran que el perfil de las fuentes femeninas es diferente al de los hombres (tabla 3).

En la tabla 3 se detalla que la presencia de las mujeres aumenta con relación a la de los hombres cuando ellas ejercen cargos gubernamentales y se las cita porque son voceras del poder ejecutivo (37,4% versus 25,2% de los hombres).

		2007	2011	2015	Total
Mujer	n	101	75	256	432
	% col.	16,4%	13,1%	18,6%	16,8%
Hombre	n	516	497	1124	2137
	% col.	83,6%	86,9%	81,4%	83,2%
N Total		617	572	1380	2569

$\chi^2 = 8,67; p = 0,013$

Tabla 1. Participación de las mujeres como fuente política según año de muestra

Fuente: Elaboración propia.

Año	Género	n	Media	Desv. estándar	t	Significancia bilateral
2007	Mujer	101	100,9	82,1	0,65	0,52
	Hombre	516	95,9	68,9		
2011	Mujer	75	79,8	65,2	-0,72	0,47
	Hombre	497	87,5	89,5		
2015	Mujer	256	115,9	157	-0,45	0,65
	Hombre	1124	121,4	182,4		

Nota: Se asumen varianzas iguales.

Nota 2: La prueba de confiabilidad de esta variable se efectuó mediante la r de Pearson, que arrojó un valor de 0,988 para tres codificadores.

Tabla 2. Extensión de la cita en palabras según género por año de muestra

Fuente: Elaboración propia.

		Mujer	Hombre	Total
Oficial privada	n	85	349	434
	% col.	20,1%	16,5%	17,1%
Expertos	n	13	98	111
	% col.	3,1%	4,6%	4,4%
Testimonial	n	52	78	130
	% col.	12,3%	3,7%	5,1%
Gubernamental	n	158	534	692
	% col.	37,4%	25,2%	27,3%
Oficial pública	n	82	750	832
	% col.	19,4%	35,5%	32,8%
Partidos políticos	n	33	306	339
	% col.	7,8%	14,5%	13,4%
N Total		423	2115	2538

$\chi^2 = 114,04; p < 0,000$

Nota: La prueba de confiabilidad de esta variable arrojó un índice de Holsti promedio de 0,954.

Tabla 3. Tipos de fuente según género

Fuente: Elaboración propia.

		No conocido	Mujeres	Hombres	Mixtos	Total
Mujer	n	182	105	115	30	432
	% col.	16,9%	17,7%	17,2%	13,0%	16,8%
Hombre	n	894	488	555	200	2137
	% col.	83,1%	82,3%	82,8%	87,0%	83,2%
N Total		1076	593	670	230	2569

$$\chi^2 = 7,64; p = 0,433$$

Tabla 4. Género de las fuentes según género de los periodistas que firman los textos

Fuente: Elaboración propia.

Se trata del presidente/a, ministros/as, subsecretarios/as y directores/as de servicios que dependen directamente del Ejecutivo, así como sus representantes a nivel regional. Como hemos dicho, se nota aquí el influjo de la presidencia de Bachelet. Sin embargo, en el otro extremo también se observa una mayor proporción de mujeres que de hombres en las fuentes testimoniales. La voz de la mujer aparece en este caso como la de un actor más bien pasivo –observadora, pero no protagonista– de la arena política. En este caso, 12,3% de las fuentes femeninas cae en la categoría de fuentes testimoniales, mientras que los hombres llegan solo a 3,7%. Es decir, la probabilidad de que una mujer sea solo fuente testimonial de la política chilena es por lo menos tres veces más alta que la de una fuente masculina. Esta situación puede asociarse con una percepción androcéntrica que rebaja el rol de la mujer en política.

Los hombres muestran un notorio predominio como fuentes en dos submundos de la actividad política. El primero es el de las fuentes oficiales públicas, en el que los periodistas recurren en mayor proporción a los hombres (35% versus 19% entre las mujeres); el segundo, el de los partidos políticos, cargos en los que el dominio o presencia de los hombres fue mayoritario en los años que se incluyeron en la muestra de análisis. La probabilidad de que un hombre entrevistado fuera dirigente de un partido era casi el doble de que se entrevistara a una mujer en ese mismo cargo (14,5% versus 7,8% entre las mujeres).

Para finalizar esta sección, nos interesó analizar cuánta incidencia tiene el género del periodista en la selección de las fuentes femeninas (tabla 4). El hecho de que el texto haya sido escrito por un hombre o por una mujer no es relevante en la inclusión de una fuente política femenina. Es interesante que la presencia de fuentes femeninas en la muestra de notas escritas solo por periodistas mujeres (593, que representan 23% del total) es relativamente similar a las escritas solo por hombres (26%). Esta proporción no se refleja en una mayor visibilidad para este tipo de fuentes, sino que más allá de su género, periodistas hombres y mujeres realizaron en este caso un tratamiento y selección similar de las fuentes.

Encuadres y sus indicadores: La fuente...	Mujer	Hombre	χ^2	<i>p</i>	Índice de Holsti
Atribución de responsabilidad					
Sugiere que el gobierno o alguien a fin es responsable de un éxito o de un fracaso	31,7%	26,1%	5,82	0,016	0,80
Sugiere que alguien del gobierno podría resolver o mitigar el asunto	28,5%	19,3%	18,21	0,000	0,84
Sugiere una solución al asunto	32,2%	30,8%	0,32	0,57	0,79
Sugiere que alguien ajeno al gobierno es responsable de un éxito o un fracaso	29,4%	42,7%	26,48	0,000	0,55
Sugiere que el asunto requiere una intervención urgente	5,8%	4,3%	1,95	0,163	0,95
Interés humano					
Ejemplifica poniendo rostro humano al asunto	10,9%	2,8%	59,66	0,000	0,95
Describe rasgos personales que generan un tipo de sentimiento	4,2%	3,1%	1,32	0,250	0,96
Enfatiza cómo el asunto afecta a personas o grupos	31,7%	22,9%	15,2	0,000	0,81
Se adentra en la vida privada de los involucrados en el asunto	8,1%	2,7%	29,90	0,000	0,95
Encuadre de conflicto					
Remite a una controversia entre distintas partes	48,6%	53,4%	3,30	0,069	0,76
Critica a otro	29,6%	33,1%	1,95	0,162	0,89
Describe o relata las dos o más posturas frente al asunto	10,2%	12,6%	2,01	0,156	0,79
Habla de ganadores y perdedores	1,4%	0,8%	1,16	0,281	1,00
Moralidad o juicio moral					
Emite un mensaje moral o ético	9,3%	13,0%	4,56	0,033	0,87
Habla de Dios, principios religiosos o moralidad	0,7%	0,8%	0,1	0,756	0,88
Habla de modos deseables o indeseables de comportarse	15,5%	16,8%	0,43	0,511	0,87
Consecuencias económicas					
Habla de pérdidas o ganancias financieras	2,5%	2,7%	0,02	0,886	0,95
Menciona costos económicos asociados al asunto tratado	6,3%	5,8%	0,13	0,718	0,96
Habla de consecuencias económicas por actuar de una u otra manera	4,2%	7,4%	6,00	0,014	0,92

Tabla 5. Presencia de elementos indicadores para cinco encuadres genéricos según género*Fuente: Elaboración propia.*

Por último, analizamos qué elementos o indicadores de los cinco encuadres propuestos por Semetko y Valkenburg (2000) están presentes en las fuentes según su género. De los 19 indicadores identificados por estas autoras, ocho contienen diferencias estadísticamente significativas (valores destacados en negritas en la tabla 5) entre la fracción de mujeres que aportó el elemento estudiado, en relación con la fracción de hombres que también lo hizo (guiándonos para ello por χ^2 , ver tabla 5). Esto se observa, sobre todo, en el encuadre sobre interés humano.

Por otra parte, también se observa un mayor impacto de las mujeres en dos indicadores de los cinco propuestos para el marco llamado atribución de responsabilidad. Las fuentes mujeres sugirieron, en mayor proporción que los hombres, que el gobierno o sus adherentes eran “responsables de un éxito o fracaso” (31,7% versus 26,1% de los hombres) o que el gobierno “podría resolver o mitigar el asunto” (28,5% versus 19,3%). En cambio, cuando la asignación de responsabilidad cae sobre alguien ajeno al gobierno (por ejemplo, a los partidos de oposición, o al parlamento) la discusión se torna –en mayor proporción– un asunto de hombres: 42,7% de los hombres citados estuvieron presentes en esta dimensión, mientras que en el caso de las mujeres fue un 29,4%. Creemos que esta situación replica los datos que aparecen en la tabla 4, en la que se observa que las mujeres tienden a ser en mayor proporción fuentes de gobierno, mientras que las citas para referirse a la actividad de los organismos públicos y a los partidos políticos corresponden a fuentes masculinas.

Sin embargo, en otro marco en el que se habría esperado también una distinción heteronormativa, el encuadre de conflicto, característica que en política tiende a asociarse con lo masculino, sorprende que no haya habido mayores diferencias. De los cuatro indicadores propuestos por Semetko y Valkenburg (2000) para analizar esta dimensión, solo en uno se observa una mayor frecuencia de aportes masculinos en relación con las fuentes femeninas (“remite a una controversia entre distintas partes”), pero no alcanza a ser significativa al nivel 0,05. También es mayor la frecuencia de fuentes masculinas que se citan en el indicador “consecuencias económicas por actuar de una u otra manera” del marco sobre consecuencias económicas (7,4% entre hombres versus 4,2% de mujeres). No obstante, como esto se constata solo en uno de los tres indicadores que componen este encuadre, probablemente no es suficiente para definir una tendencia. Algo similar ocurre en el marco moralidad.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En relación con el objetivo central, hemos constatado que la cobertura periodística de la política que publicó la prensa chilena en 2005, 2011 y 2017 no solo refleja una realidad androcéntrica, sino que también contribuye a su

perpetuación manteniendo vigente la aniquilación simbólica a la que se refería Tuchman (1979). En esta perpetuación, la selección de fuentes juega un rol fundamental en la construcción de encuadres o *frames* que reducen la visibilidad de la participación política de las mujeres. Ejemplo de esto es que, cuando se cita a dirigentes de los partidos políticos, se recurre en mayor medida a hombres que a mujeres y casi de manera rutinaria el periodismo replica los estereotipos de género más o menos comunes de la política y contribuyen a normalizar y reproducir en el discurso periodístico lo complejo que es para las mujeres ejercer cargos políticos de primera línea.

Durante los años estudiados, el periodismo trata de manera distinta a los hombres y a las mujeres que actúan en la vida política. Asimismo, se apreció que la participación de las mujeres como fuente de las noticias políticas es relativamente baja, no logrando superar el 20%, porcentaje menor al observado por Leiva y Kimber (2020), quienes identificaron que la presencia de la mujer como fuente correspondía a un 34,3%. Es importante recalcar que esta situación no es nueva, sino que se ha observado desde la década de 1980, como se discutió en el apartado teórico.

Sin embargo, en esta investigación se identificó que, pese al bajo porcentaje con que se cita a las mujeres que participan en política, la frecuencia aumenta cuando existe la intención de generar una mayor inclusión de la mujer en la esfera pública, tal como ocurrió en ambos gobiernos de Michelle Bachelet (2006-2010 y 2014-2018).

A su vez, podemos concluir que los medios analizados también han mantenido el sesgo que retrata a las fuentes femeninas de manera congruente con los estereotipos de género. En Chile, la afirmación anterior se concreta en la inclusión de más mujeres como testigos pasivos de hechos noticiosos, para que aporten el llamado factor humano, pero se las aleja de la primera línea de acción al momento de enmarcar la noticia.

Pese a lo anterior, en este estudio no se observó una distinción heteronormativa con respecto al encuadre de conflicto, típicamente asociado a lo masculino. En la misma línea, corresponde decir que, si bien la frecuencia con que se recurre a las fuentes femeninas es menor que la de las fuentes masculinas, hombres y mujeres reciben un tratamiento similar por lo menos en cuanto a la extensión de las citas. De esta manera, este estudio confirma que en los contenidos periodísticos publicados en los tres periodos de gobierno analizados se hacen distinciones entre hombres y mujeres que actúan en la vida política. Este hecho permite concluir que, si bien las políticas para reducir la brecha de género en esta actividad resultaron efectivas en su momento, estas no fueron suficientes para lograr la equidad con relación a la selección y el tratamiento de las fuentes.

Considerando las crisis políticas y sociales que se han manifestado en Chile y en otros países al inicio de los años 20 del siglo XXI, resulta relevante constatar el riesgo de perpetuar la inequidad de género en la selección y en los encuadres periodísticos que se derivan esta rutina, considerada fundamental en el periodismo. Cabe plantearse la necesidad de contar con un periodismo más consciente y dispuesto a reducir esta brecha, al visibilizar –y por lo tanto contribuir a normalizar– la información noticiosa sobre participación de la mujer en los diferentes cargos políticos.

FINANCIAMIENTO

Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico FONDECYT de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile, ANID/ CONICYT, 2015-2018, Tendencias en la cobertura periodística de política y gobierno: análisis de la homogeneidad/diversidad en los encuadres de la información aportada por las fuentes de noticias en la prensa chilena, Fondecyt N° 1150217.

REFERENCIAS

- Aday, S. & Devitt, J. (2001). Style over Substance: Newspaper Coverage of Elizabeth Dole's Presidential Bid. *Harvard International Journal of Press/Politics*, 6(2), 52-73.
<https://doi.org/10.1177/108118001129172134>
- Álvarez-Monsiváis, E. (2020). De primera dama a candidata presidencial: masculinización en la cobertura periodística de mujeres políticas (From First Lady to presidential candidate. The masculinization in news coverage of female politicians). *Cuadernos.info*, (47), 26-52.
<https://doi.org/10.7764/cdi.47.1868>
- Armstrong, C. L. (2004). The Influence of Reporter Gender on Source Selection in Newspaper Stories. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 81(1), 139-154.
<https://doi.org/10.1177/107769900408100110>
- Bachmann, I. & Correa, T. (2013). Género, medios y participación (Gender, Media, and Participation). In A. Arriagada & P. N. Lucero (Eds.), *Intermedios: Medios de comunicación y democracia en Chile* (Intermedia: Media and Democracy in Chile) (pp. 119-139). Ediciones Universidad Diego Portales.
- Baitinger, G. (2015). Meet the Press or Meet the Men? Examining Women's Presence in American News Media. *Political Research Quarterly*, 68(3), 579-592.
<https://doi.org/10.1177/1065912915586632>
- Batres, L. A. (2020). Los encuadres de la violencia de género en la prensa gráfica: Un estudio de caso en el diario el popular de Olavarría, Argentina (The Approaches of Gender Violence in Print Media: A Case Study in the Newspaper El Popular from Olavarría). *Intersecciones en Comunicación*, 1(14). <https://www.ridaa.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/2323>

- Bird, E. (2003). Women's studies and the women's movement in Britain: origins and evolution, 1970-2000, *Women's History Review*, 12(2), 263-288. <https://doi.org/10.1080/09612020300200351>
- Bristol Women's Studies Group. (1979). *Half the Sky: An Introduction to Women's Studies*. Virago.
- Burotto, A., Torres, C., & de Género, O. (2008). *Género, medios de comunicación y opinión pública* (Gender, Mass Media and Public Opinion). La vitrina esquiava.
- Busby, L. J. (1975). Sex-role Research on the Mass Media. *Journal of Communication*, 25(4), 107-131. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1975.tb00646.x>
- Cárdenas, M. A. V. (2020). No queremos ser servidas. Queremos servir a Chile. Rol de los Centros de Madres (CEMA) en el sur rural de Chile, 1973-1983 (We do not want to be served. We want to serve Chile. The role of Mothers' Centers in rural areas of Southern Chile between 1973-1983). *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (39), 75-94. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2020.n39-04>
- Casero-Ripollés, A. & López Rabadán, P. (2013). *La gestión de fuentes informativas como criterio de calidad profesional* (The Management of Information Sources as a Criterion of Professional Quality). In J. L. Gómez Mompart, J. F. Gutiérrez, & D. Palau (Eds.), *La calidad periodística: teorías, investigaciones y sugerencias profesionales* (Journalistic Quality: Theories, Research, and Profesional Suggestions) (pp. 73-91). Publicacions de la Univ. Jaume I.
- Castillo Durán, J. L. & Torres Gómez, S. (2019). Violencia política de género en la prensa escrita en México 2015 (Gender political violence in the written press in Mexico 2015). *Derecho Global. Estudios Sobre Derecho Y Justicia*, 4(12), 89-111. <https://doi.org/10.32870/dgedj.v0i12.213>
- Ceulemans, M. & Facuconnier, G. (1979). *Mass media: The image, role, and social conditions of women*. UNESCO. <http://unesdoc.unesco.org/images/0003/000370/037077eo.pdf>
- Cohen, J. & Gans, H. J. (2004). Journalism, Journalism Education, and Democracy. *Journalism & Mass Communication Educator*, 59(1), 21-170. <https://doi.org/10.1177/107769580405900103>
- D'Angelo, P. (2002). News Framing as a Multiparadigmatic Research Program: A Response to Entman. *Journal of Communication*, 52(4), 870-888. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2002.tb02578.x>
- Devitt, J. (2002). Framing Gender on the Campaign Trail: Female Gubernatorial Candidates and the Press. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 79(2), 445-463. <https://doi.org/10.1177/107769900207900212>
- Entman, R. M. (1993). Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51-58. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>
- Fernández-Sande, M., Chagas, L., & Kischinhevsky, M. (2020). Dependencia y pasividad en la selección de fuentes informativas en el periodismo radiofónico en España (Dependence and Passivity in the Selection of Information Sources in Radio Journalism in Spain). *Revista Española de Documentación Científica*, 43(3), e270. <https://doi.org/10.3989/redc.2020.3.1712>
- Fernández-García, N. (2012). Mujeres políticas y medios de comunicación: representación en prensa del gobierno catalán (2010) (Women Politicians and the Media: Catalan Government Representation in the Print Media (2010)). *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 19(1), 365-381. https://doi.org/10.5209/rev_ESMP.2013.v19.n1.42527
- Fontcuberta, M. de & Borrat, H. (2006). *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción* (Newspapers: Complex Systems, Narrators in Interaction). La Crujía

- Friedman, L. J. & Friedman, A. (1977). *Sex role stereotyping in the mass media: An annotated bibliography* (Vol. 47). Garland Pub.
- Friedan, B. (1963). *The Feminine Mystique*. Dell Books.
- Gallagher, M. (2005). Foreword. In S. Macharia, *Who Makes the News? Global Media Monitoring Project 2005*. WACC/GMMP.
- Goffman, E. (1974). *Frame analysis: an essay on the organization of experience*. Harvard University Press.
- Gomis, L. (1991). *Teoría del periodismo: Cómo se forma el presente*. (Journalism Theory: How the present is shaped). Paidós.
- Gronemeyer, M. E., León-Porath, V., & Porath, W. (2018). Who has a say in political news? An analysis of sourcing trends in the Chilean quality press. *Journalism*, 22(2), 465–483. <https://doi.org/10.1177/1464884918789242>
- Gronemeyer, M. E. & Porath, W. (2017). A Trend in Chilean Reference Newspapers: The Framing of News Items and News Sources in Politics and the Government. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 23(2), 1143-1160. <https://doi.org/10.5209/ESMP.58037>
- Harp, D., Bachmann, I., & Loke, J. (2014). Where Are the Women? The Presence of Female Columnists in U.S. Opinion Pages. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 91(2), 289–307. <https://doi.org/10.1177/1077699014527457>
- Hanitzsch, T., Hanusch, F., Mellado, C., Anikina, M., Berganza, R., Cangoz, I., Coman, M., Hamada, B., Hernández, M. E., Karadjov, C. D., Moreira, S. V., Mwesige, P. G., Plaisance, P. L., Reich, Z., Seethaler, J., Skewes, E. A., Vardiansyah Noor, D., & Wang Yuen, E. K. (2011). Mapping Journalism Cultures Across Nations: A Comparative Study of 18 Countries. *Journalism Studies* 12(3), 273–293. <https://doi.org/10.1177/1748048511412279>
- Hester, J. B. & Dougall, E. (2007). The Efficiency of Constructed Week Sampling for Content Analysis of Online News. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 84(4), 811–824. <https://doi.org/10.1177/107769900708400410>
- Hudson, E. (2016). *Fuentes masculinas y femeninas en la cobertura de la información política en El Mercurio (2015)* (Gender Disparity in Political Sources. El Mercurio (2015)) (Conference Presentation). III Congreso Nacional Incom, Concepción, Chile.
- Koziner, N. (2017). El tratamiento de las fuentes en la cobertura de la Ley audiovisual argentina: El caso de la prensa económica (marzo-octubre 2009). *Más Poder Local*, 30, 43-51. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/83367>
- Leiva, R. & Kimber, D. (2020). A Persistent Gender Bias in Chilean Press: The Influence of Journalist's Gender and Editor's Gender. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 99(1), 156-182. <https://doi.org/10.1177/1077699020958753>
- Lobo, P., Silveirinha, M. J., Torres da Silva, M., & Subtil, F. (2017). "In Journalism, We Are All Men" Material voices in the production of gender meanings. *Journalism Studies*, 18(9), 1148-1166. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2015.1111161>
- López-Hermida, A. (2009). La imagen de la mujer en política: La campaña electoral televisiva de Michelle Bachelet (The Political Image of Women: The Michelle Bachelet TV Campaign). *Cuadernos.info*, (24), 9-16. <https://doi.org/10.7764/cdi.24.30>

- Matud, M. P., Rodríguez, C., & Espinosa, I. (2011). Gender in Spanish Daily Newspapers. *Sex Roles*, 64, 253–264. <https://doi.org/10.1007/s11199-010-9874-3>
- Mensa, M., Vernier, M., Cárcamo-Ulloa, L., Ruíz, F., & Sotomayor-Gómez, B. (2021). (In) Equidad de género en la prensa chilena: periodistas y fuentes (Gender (in)equality in Chilean press: journalists and sources). *Revista De Comunicación*, 20(2), 259-275. <https://doi.org/10.26441/RC20.2-2021-A14>
- Montenegro, L. F. (2020). ¿Qué democracia? Feminismo y política en el Chile de los 80s (What democracy? Feminism and politics in the of the 80s). *Revista de Sociología*, 35(1), 56-68. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2020.58107>
- Muñoz-Muñoz, A. M. & Salido-Fernández, J. (2021). Representación fotográfica de las atletas en la prensa deportiva digital española durante los Juegos Olímpicos de Río (The photographic representation of female athletes in the Spanish digital sport press during the Rio Olympic Games). *Cuadernos.info*, (51), 49–71. <https://doi.org/10.7764/cdi.51.27685>
- Navia, P. & Cabezas, J. M. (2010). Aprobación presidencial en el cuatrienio de Bachelet. Chile 2009 (Bachelet's Presidency Approval. Chile, 2009). In C. Fuentes Saavedra (Coord.), *Chile 2009. Percepciones y Actitudes Sociales. Informe de la quinta encuesta nacional UDP* (Chile 2009. Perceptions and Social Attitudes. Fifth National UDP Survey Report) (pp. 17-26). Universidad Diego Portales.
- Niemi, M. K. & Pitkänen, V. (2017). Gendered use of experts in the media: Analysis of the gender gap in Finnish news journalism. *Public Understanding of Science*, 26(3), 355-368. <https://doi.org/10.1177/0963662515621470>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2010). *Desarrollo Humano en Chile 2010. Género: los desafíos de la igualdad* (Human Development in Chile 2010. Gender: The Challenges of Equality). PNUD.
- Riffe, D., Aust, C. F., & Lacy, S. R. (1993). The Effectiveness of Random, Consecutive Day and Constructed Week Sampling in Newspaper Content Analysis. *Journalism Quarterly*, 70(1), 133–139. <https://doi.org/10.1177/107769909307000115>
- Rodelo, F. V. (2016). Disparidades de género en la cobertura mediática de campañas electorales locales en México (Gender disparities in the media coverage of local electoral campaigns in Mexico). *Cuadernos.info*, (39), 87-99. <https://doi.org/10.7764/cdi.39.965>
- Rodríguez-Pastene, F. & Messeet, F. (2019). Mujeres y sufragio: Sátira política en las elecciones municipales 2016. Estudio de las representaciones sociales femeninas en The Clinic (Chile) (Women and suffrage: Political satire in the municipal elections of 2016. Study of female social representations in The Clinic (Chile)). *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 25(3), 1589-1603. <https://doi.org/10.5209/esmp.67006>
- Ross, K. & Carter, C. (2011). Women and news: A long and winding road. *Media, Culture & Society*, 33(8), 1148-1165. <https://doi.org/10.1177/0163443711418272>
- Semetko, H. & Valkenburg, P. (2000). Framing European politics: A Content Analysis of Press and Television News. *Journal of Communication*, 50(2), 93–109. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2000.tb02843.x>

- Serrel. (2018). *Participación de las mujeres chilenas en la política. Algunos pasos históricos* (Women Participation in Politics in Chile. Some Milestones). Serrel.
https://www.serrel.cl/wp-content/uploads/2018/12/2018_Participacion_de_mujeres_en_politica_Segunda_edicion.pdf
- Sjøvaag, H. & Pedersen, T. (2019). Female Voices in the News: Structural Conditions of Gender Representations in Norwegian Newspapers. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 96(1), 215-238. <https://doi.org/10.1177/1077699018789885>
- Shoemaker, P. J. & Reese, S. D. (2013). *Mediating the message in the 21st century: A media sociology perspective*. Routledge.
- Teruel Rodríguez, L. & Sánchez García, A. S. (2012). El discurso periodístico sobre la mujer política en la prensa de referencia: la cobertura del nombramiento de las ministras de defensa de Chile, Argentina y España (The Journalistic Discourse on Women Politicians in the Reference Press: Chile, Argentina, and Spain Coverage of the Appointment of Female Defense Ministers). In *IV Congreso Universitario Nacional Investigación y Género* (IV National University Congress on Research and Gender) (pp. 2005-2021). Universidad de Sevilla. <http://hdl.handle.net/11441/40859>
- Tiscareño-García, E., Gallur Santorum, S., & Miranda-Villanueva, O. M. (2021). Fuentes femeninas y masculinas en la cobertura del feminicidio en la prensa mexicana (Male and female sources in the coverage of femicide in the Mexican press). *Cuadernos.info*, (51), 28-48. <https://doi.org/10.7764/cdi.51.27581>
- Tuchman, G. (1979). Women's Depiction by the Mass Media. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 4(3), 528-542. <https://doi.org/10.1086/493636>
- Tuchman, G., Kaplan, A., & Benet, J. (Eds.). (1978). *Hearth and Home: Images of Women in the Mass Media*. Oxford University Press.
- Valdés, T. (2010). El Chile de Michelle Bachelet. ¿Género en el poder? (Michelle Bachelet's Chile. Gender in Power?) *Latin American Research Review*, 45, 248-273.
<http://www.jstor.org/stable/27919221>
- Valenzuela, M. (2017). Las modalidades de erotización de figuras políticas en los medios de prensa sensacionalistas chilenos (The Modalities of Erotization of the Political Figures in the Chilean Sensationalist Media). *Revista de la Academia*, (23), 78-135.
<https://doi.org/10.25074/0196318.0.313>
- Valenzuela, S. & Correa, T. (2009). Press Coverage and Public Opinion on Women Candidates: The Case of Chile's Michelle Bachelet. *International Communication Gazette*, 71(3), 203-223.
<https://doi.org/10.1177/1748048508100913>
- Vandenberghe, H., d'Haenens, L., & Van Gorp, B. (2020). Women, ethnic minorities and newsworthiness: Journalists' perceptions. *Journalism*, 21(2), 227-243.
<https://doi.org/10.1177/1464884917724300>
- Van Gorp, B. (2007). The constructionist approach to framing: Bringing culture back in. *Journal of Communication*, 57(1), 60-78. https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2006.00329_3.x
- Van der Pas, D. J. & Aaldering, L. (2020). Gender Differences in Political Media Coverage: A Meta-Analysis. *Journal of Communication*, 70(1), 114-143. <https://doi.org/10.1093/joc/jqz046>

- Villagra, S. P. C. (2019). Gordas, flacas o supermadres: la construcción de lo femenino en la política latinoamericana (Fat, skinny or super mothers: the construction of the feminine in Latin American politics). *Otros Diálogos*, (9). <https://otrosdialogos.colmex.mx/gordas-flacas-o-supermadres-la-construccion-de-lo-femenino-en-la-politica-latinoamericana>
- Zunino, E. (2019). ¿Quién define la agenda? Las fuentes de información en la prensa digital argentina (Who defines the agenda? The sources of information in the Argentinian digital press). *Comunicación y Sociedad*, 1-23. <https://doi.org/10.32870/cys.v2019i0.7394>

SOBRE LOS AUTORES

EILEEN HUDSON FRÍAS, Doctora en Comunicación pública, Universidad de Navarra (España) y Licenciada en Comunicación Social, Universidad Católica del Uruguay. Fundadora y primera decana de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Montevideo. Actualmente es profesora de Métodos de Investigación en la Universidad de Santiago de Chile, en la Universidad Diego Portales y en la Universidad Andrés Bello. Miembro de la Asociación de Investigadores de Comunicación Chilenos (INCOM) y del proyecto New Horizons PIA-ANID/Anillos SOC180045 de la Universidad de la Frontera.

 <https://orcid.org/0000-0002-0820-9082>

WILLIAM PORATH, Doctor en Ciencia Política, Johannes Gutenberg Universitaet (Alemania). Periodista, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Actualmente es profesor titular de la Facultad de Comunicaciones de la PUC. Dirige el Proyecto FONDECYT Regular “Periodismo chileno en crisis: consecuencias en la concepción de la profesión y su ejercicio post estallido social y pandemia en perspectiva comparada” y dicta los cursos “Comunicación Política” y “Seminario de Investigación”. Sus líneas de investigación son el periodismo político, contenido de los medios y opinión pública.

 <https://orcid.org/0000-0003-0677-2928>

CONSTANZA ORTEGA, Cientista Política Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), Magíster en Psicología con mención en Psicología Comunitaria, Universidad de Chile y Magíster © en Comunicación Política, Universidad de Chile. Actualmente es Asistente de investigación en la Facultad de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

 <https://orcid.org/0000-0001-9182-3827>